

Como saben, en nuestra iglesia hemos comenzado una nueva serie de enseñanza dominical llamada «¡Viva Chile! El rol civil del cristiano en Chile».

Nuestro deseo es que, juntos como comunidad, pensemos en lo que significa ser ciudadanos cristianos. Si eres nuevo o nueva entre nosotros, queremos que sepas que somos una iglesia que desea ser parte de la vida de la ciudad. No queremos usar la ciudad solo para nuestro beneficio, sino que queremos servirla para que otros puedan conocer el amor de Jesús.

En esta mañana, quiero darte siete consejos para saber cómo votar siendo cristiano el próximo 19 de noviembre.

Entonces, debido a que Jesús es nuestra suprema autoridad y a que queremos ofrecerlo dentro de las seguridades de un Estado laico, es que nosotros debemos saber cómo votar en un año de elecciones. Hoy quisiera darles siete pequeños consejos para poder pensar al respecto:

### 1. Vota recordando que Dios elige la autoridad

No voy a profundizar en esto, ya que lo aprendimos la semana pasada y por medio de la serie de Habacuc también.

**Romanos 13:1 nos decía:**  
*Todos deben someterse a las autoridades públicas, pues no hay autoridad que Dios no haya dispuesto, así que las que existen fueron establecidas por él.*

Esto nos llevará a confiar, durante un año de elecciones, en que el destino de nuestro país está en las manos de Dios (salga quien salga electo). La democracia nos hace sentir que el destino de nuestra nación está en nuestras manos, pero escuchen lo que decía el profeta Daniel mientras vivía bajo el gobierno de una autoridad pagana:

**Durante la noche, Daniel recibió en una visión la respuesta al misterio. Entonces alabó al Dios del cielo y dijo:** «¡Alabado sea por siempre el nombre de Dios! Suyos son la sabiduría y el poder. Él cambia los tiempos y las épocas, pone y depone reyes. A los sabios da sabiduría, y a los inteligentes, discernimiento (Dn 2:19-21).

Esto debiera llevarte a aquietar tu corazón —no está todo en juego— y a estar dispuesto a obedecer a la nueva autoridad electa, con respeto y honor, aunque no sea de tu gusto.

### 2. Vota pensando en nuestra libertad para la misión

**El apóstol Pablo llamaba a sus hermanos a orar por las autoridades:**  
*Así que recomiendo, ante todo, que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos, especialmente por los gobernantes y por todas las autoridades, para que tengamos paz y tranquilidad, y llevemos una vida piadosa y digna...*

¿Lo ven? Debemos orar para que Dios guíe a las autoridades para que generen paz en nuestra tierra. Pero, ¿para qué? ¿Solo para que la iglesia

no tenga problemas? No, la razón detrás de esta petición es que la iglesia pueda tener un escenario propicio para la predicación del Evangelio. El apóstol continúa diciendo:

**...Esto [la oración previa] es bueno y agradable a Dios nuestro Salvador, pues él quiere que todos sean salvos y lleguen a conocer la verdad (1Ti 2:1-3).**

Votemos entonces por aquellas autoridades que, de acuerdo a lo que podemos prever en sus programas de gobierno, generarían las mejores condiciones de paz y tranquilidad para que, como iglesia, podamos seguir en nuestra misión de anunciar a Jesús y servir a los vulnerables. El tercer consejo está alineado con el anterior:

### 3. Vota pensando en el prójimo

Toda la Escritura nos enseña que Dios es el Dios de los huérfanos, de las viudas, de los vulnerables y de los extranjeros. Por esa razón, nuestro corazón debería estar movido por ellos también. Esta es la convicción que tenía el autor del libro de Proverbios cuando nos permite ver el consejo que le da una madre a su hijo, que es un rey, para que gobierne correctamente:

**«No conviene que los reyes, oh Lemuel, no conviene que los reyes se den al vino, ni que los gobernantes se entreguen al licor, no sea que al beber se olviden de lo que la ley ordena y priven de sus derechos a todos los oprimidos» (Pr 31:4-5).**

**«¡Levanta la voz por los que no tienen voz!  
¡Defiende los derechos de los desposeídos!  
¡Levanta la voz, y hazles justicia!  
¡Defiende a los pobres y necesitados!» (Pr 31:8-9).**

Cuando vayamos a votar, aunque sabemos que ninguno de los candidatos reflejará toda nuestra pasión por los más vulnerables, tendremos que evaluar cuidadosamente cuáles de ellos promoverán el máximo bien para el prójimo.

Esto evitará que votes de manera egoísta. Como te darás cuenta, votar requiere que estudies seriamente los programas de gobierno en busca del mejor para la mayor cantidad de personas.

### 4. Vota pensando en la integridad del o la gobernante

En el libro de Proverbios, se hacen más de 30 menciones de lo que debería ser la labor del rey de Israel. Si bien sabemos que no podemos pedirle a un rey secular lo que le pediríamos al Rey del Reino de Dios, estas menciones en Proverbios nos ayudan a ver lo que Dios desea de un gobernante. Hay un resumen en el capítulo 6 de lo que Dios aborrece de todo ser humano; esto nos ayudará a saber qué buscar en las personas que queremos que nos dirijan:

**Hay seis cosas que el Señor aborrece, y siete que le son detestables: los ojos que se enaltecen, la lengua que miente, las manos**

**que derraman sangre inocente, el corazón que hace planes perversos, los pies que corren a hacer lo malo, el falso testigo que esparce mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos (Pr 6:16-19).**

Es bueno y es sabio votar por personas que en sí mismos son ejemplos de integridad. Vivimos en días donde nos han dicho que «la vida privada del gobernante no tiene nada que ver con su vida pública». Sin embargo, los cristianos creemos que la vida privada es importante para generar una cultura de integridad en la nación. El orgullo, la mentira, el derramamiento de sangre inocente, los planes perversos y la discordia son cosas que Dios aborrece. Son cosas que, de algún modo, deberíamos anhelar que nuestros gobernantes las supieran.

Dicho esto, el quinto punto va de la mano con los anteriores porque debemos...

### 5. Votar con expectativas realistas

Algunos de ustedes estarán pensando que hasta este punto, estos principios nos dejan sin nadie a la vista como un buen candidato. Es normal que eso le pase a cristianos en un año de elecciones. Es normal que los partidos de derecha abracen ciertos valores que nosotros apreciamos (como el valor de la familia, el cuidado por la vida desde su concepción a la muerte natural, la importancia del emprendimiento individual para el desarrollo social). No obstante, sentimos que ellos no abrazan el cuidado del pobre ni del extranjero y no son tan radicales al frenar la desigualdad social como nosotros quisiéramos. Por otro lado, valoramos a la izquierda que tiene este interés de igualdad social y de justicia por el pobre, pero nos deja insatisfechos en cuanto a su cuidado de la familia y de la vida del que está por nacer.

Entonces, sentimos que nadie o que ningún partido nos representa totalmente. Querida iglesia, esto será siempre así. Por eso es que

debemos votar con expectativas realistas. Al evaluar los principios anteriores sobre cómo votar, muchas veces sentiremos que estaremos votando por el «mal menor» para la sociedad en vez que por «bien mayor». Esa sensación de frustración es propia del cristiano, pero no nos puede llevar al alegato, a la queja ni a la apatía; al contrario, debiera llevarnos a seguir sirviendo a nuestra ciudad con los ojos puestos en la ciudad futura:

**Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar. Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido. Oí una potente voz que provenía del trono y decía: «¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir» (Ap 21:1-4).**

En ese día final, nos encontraremos por primera vez con nuestro Rey ideal, con aquel que gobierna desde el servicio y el amor, no desde la ambición

y la tiranía. Ese mismo Rey nos traerá su Reino perfecto y viviremos en su ciudad para siempre. Él mismo será un Rey cercano que sanará todos nuestros dolores. Dolores que fueron producidos por vivir bajo gobernantes corruptos, egoístas, ambiciosos, altaneros y tiranos.

Mientras tanto, seguiremos sirviendo a nuestra ciudad, amando y honrando a nuestras autoridades terrenales, sabiendo que no son ellas las que nos darán el cielo en la tierra y mostrándonos, por medio de nuestro estilo de vida, el carácter del Reino de Dios para que ellos nos vean y así también lo anhelan.

## 6. Vota con agradecimiento

Esto es extraño decirlo, pero los cristianos no podemos dar por sentada nuestra democracia. Si conocen la historia de la humanidad o ven las noticias, se darán cuenta de que somos un país privilegiado. Nuestro sistema de gobierno, con todas sus falencias, es mejor que el sistema norcoreano; es más estable que el venezolano; es menos corrupto que el sudafricano; es más sencillo que el estadounidense; es más seguro (para nosotros) que el de Sudán; es más próspero que el de India; es más humano que las tiranías del siglo XX o que las del Imperio Romano en el cual predicaron los primeros cristianos.

Vivimos en una sociedad en donde todos demandan sus derechos. Eso puede afectar nuestro corazón como cristianos y hacernos olvidar que la paz en Chile es una bendición de Dios. Como sabemos:

*Todos deben someterse a las autoridades públicas, pues no hay autoridad que Dios no haya dispuesto, así que las que existen fueron establecidas por él (Ro 13:1).*

Tenemos que reconocer que Dios nos ha bendecido con un país relativamente tranquilo. Por lo tanto, ese día, anda a votar con alegría y con gratitud en el corazón. Camina a la urna dándole gracias a Dios por poder votar en paz y sin coerción. Dale gracias porque tenemos este estilo de gobierno, no porque Chile o sus gobernantes lo merecen, sino porque Dios, en su sabiduría y amor, ha querido entregarnos estos años de paz y prosperidad. Podría ser diferente, y Dios estaría en todo su derecho de hacerlo porque vivimos en un país que lo toma cada vez menos en cuenta. Si Dios decidiera cambiar el curso de nuestra nación y darnos gobernantes duros y tiranos, tendríamos que replantearnos cómo haremos misión y qué significaría la resistencia. Mientras tanto, vota dándole gracias a Dios y arrepíentete de la queja en tu corazón.

Por último, y quizás lo más importante de estos siete consejos:

## 7. Vota sabiendo que tu voto no será suficiente

Con esto me refiero a que tu voto no cambiará la historia del país. Para cambiar la historia de un país se necesita que muchos cristianos, en muchos lugares, llenos del Espíritu Santo, sepan cómo llevar vidas que realmente transformen sus vecindarios y sus lugares de trabajos con el amor

de Jesús. No es tan importante lo que vas a hacer dentro de la urna como sí lo es lo que haces fuera de ella, cada día y a cada hora para influir a tu ciudad con el Evangelio de Jesús.

Por eso el apóstol Pedro llamaba a la iglesia que vivía bajo el Imperio Romano a poner su esperanza en su modo de vivir:

*Sométanse por causa del Señor a toda autoridad humana, ya sea al rey como suprema autoridad...Porque esta es la voluntad de Dios: que, practicando el bien, hagan callar la ignorancia de los insensatos. Eso es actuar como personas libres que no se valen de su libertad para disimular la maldad, sino que viven como siervos de Dios. Den a todos el debido respeto: amen a los hermanos, teman a Dios, respeten al rey (1Pe 2:13-17).*

Por lo tanto, evalúa estos siete consejos, conoce a tus candidatos, ora y toma una decisión con libertad, sabiendo que ellos no salvarán la nación, sino que el Evangelio de Cristo lo hará. Si quieres, involúcrate en partidos políticos y forma parte de ellos, pero hazlo de manera crítica, sirviendo y denunciando las maldades de cada ideología. Acércate y sirve en tu junta de vecinos. Coordinémonos para ver cómo nuestra iglesia seguirá sirviendo a Cristo sea quien sea el futuro presidente de Chile. Solo así le diremos a nuestra nación que somos una nación dentro de otra nación: una nación con un Rey mejor, con un plan mejor que llevará a todo aquel que se arrepiente de su pecado y lo recibe como su Señor y Salvador a una vida mejor.

En resumen:

El 19 de noviembre, **VOTEMOS!**,

1. Recordando que la autoridad la elige Dios
2. Pensando en nuestra libertad para la misión
3. Pensando en el bien del prójimo
4. Pensando en la integridad del gobernante
5. Teniendo expectativas realistas
6. Siendo agradecidos
7. Sabiendo que nuestro voto no será suficiente

# 7 Consejos para saber cómo votar